

A la puertas del dos mil. Retos para la catequesis desde mi balcón

ÁLVARO GINEL

La proximidad del dos mil nos recuerda un poco aquella otra fecha que en España se vivió como mágica, aunque ya lo hayamos olvidado: 1992. Parece que nada pasa ahora y todo tiene que pasar en el dos mil. La realidad es bien distinta: lo que pasa ahora mismo es lo que nos impulsa a construir un futuro con fecha fija. Si proyectamos algo diferente es porque reflexionamos el ahora que nos toca vivir. Ponernos fecha fija no ayuda a concentrar esfuerzos y a tomar en serio los problemas desde ahora mismo.

Se me pide una reflexión sobre la catequesis. Yo la titulo: **A las puertas del dos mil: retos para la catequesis desde mi balcón**. "Desde mi balcón" es una expresión importante, porque sitúa y delimita la validez de mi visión. Confieso que no me siento con capacidad de hacer pronósticos demasiado universales. Me basta con decir lo que pienso desde la realidad que me es posible alcanzar "desde mi balcón", ya sea por las lecturas que hago como por contacto personal con la realidad catequética. Creo que cualquier aportación hecha con serenidad y sinceridad puede proporcionarnos elementos de interrogación y de proyección del futuro. Desde esta óptica sintetizo los retos para la catequesis del dos mil en estos puntos que siguen.

1. Y sin embargo, se mueve

Una tentación de muchos catequistas y catequetas consiste hoy en describir una realidad de la catequesis de nuestras iglesias con trazos de **añoranza**. Añoranza de los años 70, cuando todo parecía que giraba en torno a la catequesis y se esperaba con ansia la salida del catecismo "Con Vosotros está". Se tenía entonces la impresión de respirar a pleno pulmón la entrada de la "catequesis antropológica" en nuestra reflexión catequética y en los materiales catequéticos. También fueron acontecimientos importantes en el mundo de nuestra catequesis los siguientes: las expresiones, todavía hoy vigentes, de "catequesis desde la comunidad y para la comunidad", "comunidad de talla humana"... Después vinieron documentos que nos dieron una referencia teórica para guiar nuestro hacer catequesis: "La enseñanza religiosa escolar" (1979, con la diferenciación entre la enseñanza religiosa en la escuela y la catequesis); "La catequesis de la comunidad" (1983, rico documento que podemos denominar como el "Directorio de Catequesis de las Iglesias de España"); "El catequista y su formación" (1985, proposición de la originalidad de la formación específica del catequista y palabra de aliento para las escuelas de catequistas); hubo que esperar unos años y apareció ese otro gran documento "Catequesis de adultos" (1990).

Está a punto de publicarse un nuevo documento sobre la *Iniciación Cristiana* firmado por nuestros Obispos. De la Santa Sede, llevamos meses aguardando el *Directorio General de Catequesis* que actualice el que salió al público en 1971.

La "sensación" que hoy se experimenta en no pocos ambientes de acción y de reflexión catequética es de *cansancio*. Un cansancio que no viene tanto por lo que hacemos, sino *por no estar seguros de lo que hacemos; caminamos en tiempo de desierto catequético, sin demasiadas esperanzas; no vemos los frutos de lo que hacemos; tenemos la impresión de que vamos a ciegas; estamos llegando a la conclusión de que se han hecho*

muchos esfuerzos, se hacen muchos esfuerzos, se ensayan muchas cosas y no encontramos ni el camino seguro ni la respuesta deseada en los destinatarios ni la eficacia programada. Es el cansancio de quien dice: "Hemos hecho todo lo que buenamente sabíamos y podíamos y no logramos pescar nada". Por eso muchos recogen las redes o las echan con desgana, desilusionados. Ya casi da lo mismo lanzar las redes que no.

Los llamados "expertos de la catequesis" tampoco es que tengan grandes cosas que decir (¿cuál es la producción catequética entre nosotros?) y lo que nos proponen es posible que esté bien, pero tampoco "funciona"... *Y sin embargo, se mueve...* Hay catequistas en las parroquias, hay escuelas de catequistas funcionando, hay acontecimientos que hacen vibrar (la fiesta del envío, los cursillos de catequistas, el día diocesano de catequista...); hay adolescentes y jóvenes, hay grupos de adultos que vienen a la catequesis (aunque las razones por las que vienen sean, a nuestro juicio, imperfectas; pero vienen y piden la catequesis); y hay experiencias que están en marcha como semilla sembrada en tiempo de intemperie y en terreno de barbecho.

La inquietud por la catequesis no ha desaparecido, está ahí, buscando caminos.

2. Cambio de escenario

Es preciso vivir la hora presente con lucidez. Y la lucidez en el campo de la catequesis nos impulsa a *ser conscientes del cambio de escenario en el que se realiza la acción catequética: vivimos en un mundo pagano, hacemos catequesis en un ambiente pagano.* Esta es la novedad del momento presente. Se nos quedan insuficientes las referencias del ayer con unas características de sociedad menos secularizada. Decimos y repetimos por todas partes que los primeros

catequistas son los padres. Pero la verdad es que en una mayoría de familias los hijos no tienen referencias cristianas alentadas por los padres. La mayoría de nuestros niños, adolescentes y jóvenes de catequesis son hijos de padres no practicantes o de padres sin fe. Los catequistas familiares no son ahora los padres, son los "abuelos". La fe y el ambiente cristiano familiar en cosas sencillas (rezar en casa, objetos religiosos, asistencia a la celebración comunitaria, enjuiciamiento de los acontecimientos de la vida ordinaria de manera cristiana...) se presentan como "cosas de abuelos", "cosas de viejos"...

El cambio de escenario nos obliga a cambiar muchas prácticas de nuestros haceres y de nuestras catequesis.

La comunidad cristiana no puede apoyarse teóricamente y sin más en la fe de los padres, sino que *tendrá que descubrir como cimiento la fe de la comunidad misma*, de los adultos de la comunidad, que en ocasiones no coincidirá con la fe de los padres (tratándose de catequesis de niños, adolescentes y jóvenes); en cuanto a la catequesis de adultos, lo primero de todo no será la proposición del Dios de Jesús de Nazaret, sino **el desmonte** de la idea de Dios que se han ido haciendo por su cuenta (no sin la complicidad de una determinada defectuosa catequesis...). Y, como en la construcción de los edificios, el desmonte, el derribo tiene su precio, su costo y exige tiempo, mucho tiempo y paciencia para no dejar a la persona en el vacío y culpabilizada.

Basta ver con qué proyecto pastoral y catequético explícito funcionan muchas parroquias. Existen más quejas y lamentaciones que proyectos reflexionados de un hacer catequístico que dé respuesta a los problemas reales. Se funciona excesivamente por inercia, repetición, costumbres que vienen del ayer. Pero no por proposiciones para el hoy.

3. Marco pastoral de toda acción catequética

No sé si es posible afirmar, al menos de manera generalizada, que la catequesis ha encontrado su sitio en la parroquia. Al plantear esta duda, me estoy refiriendo en concreto al emplazamiento de la catequesis dentro del proyecto pastoral de la comunidad cristiana. Hay datos para sospechar que todavía existen comunidades para quienes el ministerio catequético es una "pieza dislocada" que no forma parte del proyecto pastoral. Esto puede llevar a serios peligros: o que toda la pastoral de la comunidad se identifique con la catequesis (cosa que no puede ser); o que la catequesis funcione "por libre", haciendo "lo que se pueda" y sirviendo, sobre todo, a los momentos sacramentales: catequesis de primera comunión, catequesis de bautismo, catequesis de confirmación, catequesis de matrimonio... Conviene recordar la letra y el espíritu de lo que apunta el documento "La Catequesis de la comunidad": *Es deseo de la Iglesia, por tanto, que se extienda, cada vez más, el criterio de que la catequesis de la infancia no se propone prevalentemente como meta la mera iniciación de los niños en la vida sacramental, sino el promover en ellos un itinerario personal de vida cristiana, dentro del cual se insertan los sacramentos como momentos fuertes del crecimiento en la fe. Es decir, los Sacramentos que el bautizado recibe en la etapa de su infancia no deben ser considerados como metas aisladas o conclusivas del itinerario catequético propio de este período vital, sino como momentos de expresión de la maduración cristiana que poco a poco se va alcanzando* (CC 246).

Paulatinamente está surgiendo la necesidad de inaugurar un nuevo tipo de acción catequética que "nos tiene despistados", sin saber muy bien qué y cómo hacer. Me refiero al bautismo de niños, adolescentes y jóvenes. Éstas son personas que no fueron bautizadas en la primerísima infancia y se acercan a la comunidad cristiana alcanzado el "uso de razón" porque un amigo les invita, porque se enteran de la comunión que hace el compañero, porque quieren ver qué es eso de los grupos de

catequesis en las parroquias o porque no saben dónde ir y acompañan a los amigos que "van a grupos de confirmación". Después se deciden y piden el bautismo, la participación en la eucaristía, la confirmación... Esto rompe esquemas. No tenemos "experiencia" de catequesis bautismal. Nos interrogamos sobre si la catequesis que damos para el sacramento de la primera comunión vale y es *suficiente* para recibir el bautismo. De pronto, una nueva situación nos lleva a replantearnos los "haceres tradicionales" de la catequesis. Y nos preguntamos: ¿Qué hacemos ahora? ¿Dónde "encajamos" esta novedad?

El proyecto pastoral es una urgencia y tiene que contemplar diversidad de acciones y diversidad de respuestas de acuerdo con las necesidades de las personas que llaman a nuestra puerta, o de las personas que vamos a buscar... Y no sólo contemplar haceres, sino, lo que es más importante, buscar **la razón y la intencionalidad misionera de nuestros haceres.**

4. Atención a la vida concreta de las personas

El juicio de significatividad y de valoración de la catequesis lo realizan los catecúmenos, (en especial adolescentes, jóvenes y adultos), por la capacidad que la catequesis tiene de *orientar e iluminar su vida*. Una catequesis que no toca la vida, una catequesis que no tiene palabras profundas para las preguntas vitales de la gente, es una catequesis que no sirve.

Y yo creo que esta clave de valoración de la catequesis no es criticable con un rápido juicio que se podría sintetizar así: "Estamos en unos tiempos en que lo único que vale es lo práctico, lo que me sirve".

En la sinagoga de Nazaret, al inicio de su misión, Jesús, delante de sus paisanos, toma como programa de actuación las palabras de Isaías: *El*

Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor (61,1-2).

Es imprescindible que las personas que participan en la catequesis, sean de la edad que sean, puedan decir también: "Hoy se cumple en mí esta realidad; hoy alguien me anuncia novedad, libertad, nuevo modo de ver, posibilidad de vivir como hijo y no como esclavo delante de mi Dios". Mientras la catequesis no toca la vida y la abre a una posibilidad nueva, la catequesis no es interesante y el Dios que allí anunciamos tampoco. Es un Dios que no tiene nada que ver con la vida que es mi vida.

Algunos, o muchos, tomarán la opción de no dejar entrar a Dios en su vida. Eso es coherente y es una posibilidad desde la libertad; pero lo importante es anunciar a un Dios que tiene que ver con nuestra vida; un Dios ante el cual yo me puedo posicionar y tomar opciones. Un Dios que tiene que ver con nuestra vida no porque es un Dios con un código de leyes de comportamiento en la mano, sino porque es un Dios que se interesa por mí, me quiere, y quiere tener una relación de pacto y nueva alianza conmigo. El Dios que quiere intervenir en mi vida no comienza por decirme lo que tengo que hacer, sino por decirme quién es él y cuánto me quiere; inmediatamente después me revelará su gran deseo de que yo me realice como persona. Hay catequesis que velan a Dios y desvelan códigos de comportamiento con Dios. ¿Cómo sostener un código de comportamiento sin conocer antes a Dios y sin relacionarme personalmente con él? Presentar un Dios que se vela a sí mismo y sólo pide comportamientos, acaba siendo un Dios que no interesa, o nunca "comienza a interesar".

La atención a la vida concreta de las personas tiene muchas y serias complicaciones prácticas. Soy consciente de ello. Por enumerar tres más relevantes:

- ¿Cómo Dios interviene en mi vida singular de persona y de catequista? Experimentar la liberación de Dios en mi vida es indispensable para anunciar al Dios que libera. De lo contrario, el discurso será frío, teórico y falto de apoyo experiencial. Esta dificultad atañe a la vida cristiana y a la formación de los catequistas en cuanto personas creyentes.

- ¿Cómo prestar atención a la vida y poder seguir un programa que tendrá que estar "dado" al final del curso para que el niño, el adolescente, el adulto comulgue, se confirme o se pueda casar...? Estas preguntas se las hacen muchos catequistas y al final puede *la tranquilidad que viene de haber "visto" el programa*. Tenemos que reconocer que ponernos plazos cerrados y con fecha fija nos acarrea serios problemas... Pasamos por encima de los temas, pero los temas no nos calan. Quizás nuestra catequesis calca mucho el esquema escolar, con sus programaciones de saberes por cursos y por etapas. Pero al hacer esto, quizás estamos perdiendo de vista que la catequesis no es reductible a saberes. En la catequesis hay saberes, pero no se reduce a eso. Para hablar de catequesis tenemos que abandonar el término saber a un lado y tomar otro mucho más complejo y globalizante: **iniciar**. *Toda acción catequética es fundamentalmente una iniciación integral* (CC 83). *Iniciense, pues, los catecúmenos convenientemente: en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas, en los ritos sagrados, que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de fe, de liturgia y de caridad del pueblo de Dios* (AG 14).

- Exponer el mensaje de Jesús sin miedo y sin rebajas. Hubo un tiempo en el que la catequesis popular pecó, a mi juicio, de una presentación negativa de Jesús y del Dios de Jesús. El camino para acceder a Dios era el **miedo**, el **terror**. Era un camino que no te hacía avanzar. Te paralizaba y te dejaba con "lo que tenías que hacer para no caer en las garras de un Dios que tenía en la mano

derecha el cielo y en la izquierda el infierno". El miedo paraliza y no deja adentrarte en el corazón de Dios ni en su intimidad. Hace poco, un adulto, al tratar el tema de Dios y descubrir al Dios "lento a la ira, rico en misericordia", exclamó desde el fondo del alma: *¡Ya me podían haber presentado este Dios antes, cuando era joven!* Un Dios de miedo, que quita las ganas de vivir, que no ama la vida y que mantiene siempre en la incertidumbre de la amenaza, no es un Dios de vida, sino de esclavitud. Dicho esto, que es una gran realidad y una inmensa dificultad en las catequesis con adultos, hay que afirmar, también, el peligro actual de presentar un **Dios de rebajas**, un Dios blando, no exigente "para no asustar al personal" y para que "no se nos marchen", ¡que bien pocos somos ya! La atención a la vida es, ante todo, atención al evangelio tal cual es. No necesitamos retocar el evangelio (¡ni nos es lícito!) ni para endurecerlo ni para ablandarlo. El evangelio es interesante por sí mismo, sin más, tal cual nos ha sido transmitido. La cuestión está en ser los primeros en hacer del evangelio vida cotidiana.

5. Afectados por el evangelio

El rostro visible de la catequesis son los catequistas. Las comunidades que tienen catequistas que son testimonio ante los catecúmenos seguramente que viven el momento catequético actual de manera mucho menos conflictiva.

Creo que una de las riquezas y de las pobreza de nuestras comunidades son los catequistas. Tenemos muchos y buenos catequistas. Y, al mismo tiempo, tenemos muchos catequistas que sería mejor que no se les encomendara este ministerio.

Ser catequista es una vocación, una llamada. No "toca" ser catequista porque se ha finalizado el "catecumenado de confirmación" (o lo que

sea); ni vale el pasajero "tengo ganas de seguir haciendo algo en la comunidad", ni la afirmación "es que a mí me gustan mucho los niños, o trabajar con los jóvenes"... La cuestión tampoco se debe plantear, a mi modo de ver, en la disyuntiva "¿catequistas jóvenes sí; catequistas jóvenes no?".

Ser biológicamente adulto no significa ser realmente maduro y cristianamente testigo. Para ser catequista no podemos tomar como *criterio único* la edad. Ésta puede ser un indicativo significativo. Hay cosas que da la edad, por ejemplo, la experiencia. Pero la edad no es un absoluto.

Muchas comunidades cristianas no tienen resuelto el problema de sus catequistas. Funcionan más tapando huecos y logrando que al inicio de curso cada grupo de catequesis tenga un "animador", que con una pastoral clara de elección y formación de animadores. Las dos cosas son importantes: elección y formación continua de los catequistas.

La catequesis, como todo lo que entra dentro del ámbito de la educación y de la iniciación, no es un campo de "continuo ensayismo". Pide "sabiduría": síntesis del saber que viene del estudio y de la reflexión humanos y de la inspiración y acción del Espíritu en la persona para conducirnos con prudencia y con habilidad. La "sabiduría" es don de Dios concedido a la persona o al grupo de personas; es creatividad que abre caminos por los que los hombres de hoy pueden acercarse a Dios. La sabiduría es la que prepara el corazón para acceder a la fe. La sabiduría modela el corazón de aquellos que *se dejan afectar por Dios, por los hermanos y por nuestro tiempo con sus signos*. Sin catequistas "con sabiduría" no hay catequesis. Habrá muchas reuniones de grupo y muchos grupos en una parroquia, pero no podemos decir que haya verdadera catequesis.

Los catequistas son el reto de las comunidades cristianas del futuro inmediato. Todo lo que la comunidad invierta en la formación de catequistas en todos los órdenes será siempre poco.

Es curioso que aspectos y principios que admitimos muy fácilmente en el plano de la educación escolar, cuando se trata de la catequesis nos preocupan mucho menos. Aunque sé que esta comparación no es adecuada, nos puede hacer pensar: el niño, adolescente, joven que está en el grupo de catequesis con un catequista (o animador), ¿qué persona tiene en el colegio o en la escuela como profesor? ¿Con qué años, con qué experiencia, con qué formación específica y titulación, con qué exigencia de formación continua está en la enseñanza...?

Si la catequesis la definimos como **iniciación**, la formación de los catequistas tiene que ser una **formación iniciática**. No es suficiente un modelo de formación escolar. Las escuelas de catequistas y la formación de catequistas tienen que proponer unos planes de formación de acuerdo con lo que se quiere que sea la catequesis. No se les puede pedir a los catequistas que hagan una catequesis "iniciática" para la que no han sido formados. Es obligada una revisión del actual funcionamiento de las escuelas de catequistas y de los centros superiores de catequética.

El catequista es un afectado por el evangelio que siente la llamada y la urgencia del anuncio en la comunión de la Iglesia y en la cercanía a los hombres y mujeres de hoy.

Cada comunidad cristiana tiene la catequesis que ella misma elige. Se lo juega todo en la elección de catequistas y en la formación que les proporciona (¡o exige!).

Tenemos que llegar a poner en práctica las orientaciones del bonito y olvidado documento "El catequista y su formación". Con un pie en la realidad y otro en el futuro, habrá que poner en marcha planificaciones de elección de catequistas, de formación, de seguimiento y apoyo.

6. Catequesis del Pueblo de Dios

"Eso díselo a mi párroco". "¡La pena es que no está aquí mi párroco!". "Nos mandan, pero ellos no vienen, y después hay que hacer lo que ellos quieren; esto no es lógico".

La mayoría de los centros de formación de presbíteros no tienen en su plan de formación institucional la materia de catequesis. Esta constatación es demostrable y está hecha. Quienes ahora mismo se están formando para ser presbíteros en el Pueblo de Dios no están recibiendo una formación específica y sistemática catequética. Se presupone que eso ya se sabe, que eso se aprende en la práctica y no necesita reflexión seria...

No es fácilmente comprensible que se hable tanto de nueva evangelización, de dificultades de la catequesis, de "lo difícil" que resulta llevar un grupo, etc. y que, después, los responsables de las comunidades cristianas no sean "formados" específicamente en esta disciplina. Para tranquilizar conciencias se les ofrece la posibilidad de un cursillo... La formación que se imparte con acciones en diminutivo es posible que sea siempre diminuta...

Siendo ya éste un reto, todavía se complica más cuando se establece la confrontación entre un clero no formado catequéticamente y unos catequistas con inquietud, que leen, asisten a escuelas de catequistas, a cursillos, se preparan... Después se encuentran frenados por los "curas" de la parroquia que marcan unas líneas de catequesis desde su autoridad, sus gustos y mentalidad...

La catequesis es siempre catequesis *de la comunidad*. Y la comunidad es plural, compuesta de seglares y de presbíteros, de religiosas y de religiosos. La catequesis tiene que ser una catequesis de comunión, un espejo de lo que es la comunidad de los seguidores de Jesús y donde los laicos tengan el puesto que les es propio.

Entre nosotros, hoy la catequesis mayoritariamente está realizada por seglares. Aceptar este hecho, exige aceptar unas sensibilidades específicas de los laicos.

Continuamente tendremos que ejercitar la reflexión común, la comunión eclesial y la corresponsabilidad que supone el ser Iglesia, Pueblo de Dios en marcha.

7. El factor tiempo

Hoy los niños, adolescentes, jóvenes y adultos tienen dificultad en relacionarse con el *tiempo*.

Se vive sin memoria y sin capacidad de anticipar el futuro, porque el futuro es negro y es preferible que no llegue o no pensar en él, así se evitan intranquilidades.

Observando los comportamientos ante la TV, se advierte que el fenómeno de 'zapping' es cada vez más corriente: se quiere ver y vivir todo a la vez, por eso se cambia continuamente de canal; hay la obsesión de vivirlo todo de golpe, que no se escape nada.

Al mismo tiempo, el presente tiene un sentido precario, pero no porque se privilegie el pasado o el futuro, sino porque se desconoce el pasado y el futuro. El presente se vive como fugaz.

En vez de vivir haciendo memoria (= con historia, con raíces) vivimos presentísticamente. Es la hora del triunfo de la actualidad, de la noticia de actualidad. 'Ser actual' (= ser el primero en conocer algo o en informar a otros de algo) es hoy criterio de valor. Las fuentes de información se "apuntan tantos a favor" cuando han sido los primeros en dar una noticia. Las cosas existen y tienen valor mientras son actuales.

La gente pierde enseguida el sentido de lo acaecido. Una cosa tapa a la otra. Los problemas aparecen y desaparecen por superposición, no porque se afronten y resuelvan.

La peor acusación que se puede hacer a una noticia no es si es verdad o mentira, sino si es actual o si es 'vieja'. Lo moderno, lo actual se presenta como constitutivo del ser. Antes moderno significaba un cierto optimismo por el progreso imparable de la humanidad. Hoy no. Ahora no se trata tanto de progreso hacia adelante, sino de cambio sin más. Lo nuevo es "bueno" no porque sea mejor que antes o que otra cosa, sino porque ocupa la escena y hace 'olvidar' la huella de lo anterior. No es que se imponga el presente, es que se desavanece el pasado.

Funcionando la persona hoy así se plantean serios problemas a la educación y a la educación de la fe. Todo lo que sea "memorial" no se entiende. Y en las raíces del cristianismo está el 'hacer memoria' como algo esencial. Sólo se actualiza la salvación haciendo memoria de los hechos de salvación y reconociendo en ellos el don de Dios. Es preciso aceptar la memoria como continuidad profunda sobre la que reposa nuestra identidad creyente.

La complejidad del factor tiempo tiene no pocas repercusiones en la práctica catequística. Enumero dos que me parecen más sencillas:

- *La duración de los procesos catequéticos.* Muchos catequistas sienten necesidad de alargar los tiempos de la catequesis. Se tiende a pasar de dos años a tres tanto la preparación para la primera comunión como para la confirmación. No se consiguen los objetivos pretendidos en espacios cortos. ¿Será suficiente alargar sólo los tiempos? ¿Es ese el verdadero problema sin necesidad de cambiar otros elementos...?

- *Los tiempos fuertes dentro del proceso catequético.* Entiendo por tiempos fuertes en el proceso catequético momentos especiales distintos de las reuniones semanales habituales. Ordinariamente

estos momentos se suelen vivir en un marco geográfico diferente: la naturaleza, una casa de espiritualidad, un monasterio... Se busca un espacio nuevo y un tiempo más amplio que permitan a las personas encontrarse con ellas mismas y hablar más en profundidad sin la presión de lo que se ha dejado y de lo que sigue después de la reunión.

La misma organización de la estructura de catequesis tiene que ser revisada para favorecer que la persona pueda entrar en la profundidad de su corazón, allí donde las cosas dejan de ser teoría y son vida.

8. La catequesis de adultos

Es una de las asignaturas pendientes y otro de los retos del futuro. Las voces de urgencia han sonado entre nosotros hace tiempo.

El Mensaje del Sínodo de 1977 proclamó que *el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal* (n. 8).

Teóricamente tenemos todo lo necesario para que este tipo de catequesis funcionara en las comunidades locales normalmente. Desde 1990 disponemos en nuestras Iglesias de un documento de orientación teórico práctico serio y rico "*Catequesis de adultos*" (1990). Y hay que reconocer que es minoritaria. Probablemente nos faltan referencias experienciales de modos de hacer. Además los adultos "dan un poco de miedo". Lo que es posible con niños y jóvenes, no lo es con ellos.

En las primeras etapas de la vida, la personalidad no está formada. Con los adultos nos enfrentamos a personalidades hechas, con opciones precisas y con razones concretas de su modo de obrar. En este contexto, un mensaje de Jesús presentado de manera teórica, lejano a la vida concreta que viven, no es posible ni interesante. El catequista de adultos

tiene que afrontar situaciones y problemática nueva que no está escrita en libros. La vida es el principal libro. El catequista topa con la constatación de que no es suficiente "prepararse teóricamente" un tema para animar un grupo de adultos... La riqueza de vida que cada adulto porta en sí es para el catequista un universo escondido y ante el que se interroga: *¿Y qué digo yo?* Quizás no se trata tanto de decir, como de escuchar y descubrir la acción de Dios en las vidas de los hombres y mujeres que llegan a la catequesis después de haber recorrido "sus caminos".

La pregunta: *¿Y qué les digo yo?* está revelando ya una postura determinada de situarse el catequista ante el catequizando y una imagen de catequesis donde el poder está en saber bien lo que hay que transmitir.

Lo que piden los destinatarios adultos, sobre todo al principio, es apoyo para leer y entender su vida y poder continuar caminando hacia el encuentro del Señor Jesús. Tendremos que aprender mucho todavía de las grandes catequesis neotestamentarias: Samaritana, Emaús, Ciego, Nicodemo, Zaqueo...

9. Los materiales

Los materiales catequéticos son la expresión concreta que traduce en la práctica la propuesta de catequesis que queremos hacer. Por eso son un elemento importante y un reto.

En noviembre de 1996 los obispos franceses presentaban a la comunidad cristiana del país galo el documento **Carta a los católicos de Francia**, sobre cómo proponer la fe en la sociedad actual.

En la explicación previa, firmada por el obispo Claude Dagens, se habla del *método del diálogo*. Este método, afirma, consiste en no pretender un texto acabado, indiscutible; se busca más un texto provocador de

reflexión y de intercambios, de confrontación y de debate. Ciertamente, esto no se dice en referencia a un instrumento catequético, sino en referencia al documento **Carta a los católicos de Francia**.

Me parece que hay aquí una intuición importante y arriesgada. No se trata de callarse nada de la fe, ni de recortar la integridad de la propuesta evangélica, ni de proponer sólo aquellos aspectos "fáciles" del mensaje de Jesús. Lo que está en juego no son los contenidos, sino la elección de un método, el camino a seguir.

Es posible concluir que un método puede afectar a los contenidos. Sí, es verdad. Pero puede afectar a los contenidos de muchas maneras, también bloqueando a la persona ante la totalidad del mensaje cristiano. Es una vieja cuestión en la historia de la catequesis eclesial: la conjunción de la totalidad de la fe y la realidad del sujeto.

En una concepción de la catequesis en la que ésta se realizaba en un momento de la vida y para toda la vida era muy comprensible la preocupación de exponer todo el contenido aquí y ahora. En una perspectiva de catequesis larga, continua y que no se realiza de una vez para siempre, sino que *en las actuales circunstancias se debe ofrecer a los creyentes la posibilidad de seguir un proceso catequético en cualquiera de las grandes etapas de la vida* (CC 236), es más comprensible recurrir al *método del diálogo*.

Esta opción demanda procesos largos de catequesis para que progresivamente se pueda mostrar toda la riqueza de la fe recibida.

10. Una catequesis misionera

Finalmente, creo que nuestras iglesias locales tienen que afrontar el reto de la *catequesis misionera*. Con esto queremos decir que la catequesis

tiene que llevar a cabo tareas que no le son propias, ya que la catequesis debería seguir a la actividad misionera. *Pero la situación concreta de muchos cristianos está pidiendo una fuerte carga de primera evangelización en la actividad catequética propiamente dicha* (CC 49).

Las concreciones prácticas de una catequesis misionera las comenta muy bien "La catequesis de la comunidad" (cfr. nn. 51-55):

- Acciones para los cristianos necesitados de conversión inicial, de redescubrimiento de lo que significa la vinculación a Cristo.
- Salir a anunciar el evangelio a los que, en nuestro propio país, se encuentran totalmente desvinculados de la Iglesia.
- Apertura a los grandes ámbitos humanos en los que la Iglesia está particularmente ausente: mundo obrero, mundo de la emigración, amplios sectores de nuestra juventud, mundo de la cultura y de la universidad, sectores rurales, mundo de los pobres y marginados...
- Potenciación de comunidades cristianas vivas que posibiliten la acción eclesial eficaz.

He aquí, a mi juicio, los retos que la catequesis tiene delante en este final de siglo y comienzo del dos mil.

Los retos no son nunca impedimento ni freno. Al contrario, nos urgen a tomar en serio los problemas y a buscar respuestas. No podemos olvidar que toda búsqueda, realizada en sinceridad, es camino de verdad. Y la verdad nos hará libres.